

Buenas tardes a todos. Muchas gracias por acompañarnos hoy. Después de tantos años, finalmente llegó este momento. Me acuerdo de nuestro primer día del curso de ingreso, sentados en el Aula Magna entusiasmados, intentando hacernos amigos, con un poco de miedo y con muchas expectativas e ilusiones para los años que vendrían. Y aunque puedo reproducir en mi cabeza perfectamente las imágenes de ese día, me cuesta volver a aquel momento y saber qué pensaba o qué me imaginaba que sería estudiar medicina. Porque sí, cuando empezamos todos sabíamos que era una carrera larga, que había que estudiar mucho y que en el futuro atenderíamos pacientes. Pero no sé si dimensionábamos la responsabilidad que asumiríamos al recibir nuestro título de médicos.

En estos años nos dimos cuenta que esta profesión implica mucho más que estudiar y aplicar capítulos de un libro o recetar fármacos y acertar diagnósticos: entendimos que ser médicos se trata de acompañar pacientes y familias, de conocer sus historias y proyectos, de estar presentes en situaciones difíciles, en el dolor y en las pérdidas y de sostener a las personas en los momentos más vulnerables de su vida. También descubrimos que ejercer la medicina es ser testigos del alivio del dolor, emocionarse con cada avance, festejar el alta después de una internación larga y compartir la alegría de las buenas noticias.

A lo largo de la carrera, al ver y acompañar a diferentes médicos en su trabajo, pudimos vivir todas estas experiencias desde cerca y darnos una idea de lo que será nuestra vida de hoy en adelante. Sabemos que el camino recién empieza y que lo que aprendimos hasta ahora no es nada en comparación con todo lo que nos queda por conocer. Se nos vienen años de mucho aprendizaje, pero también de mucho esfuerzo, de jornadas muy largas, de pocas horas de sueño y de decisiones complejas.

Y sí, sabemos que elegimos estudiar Medicina aunque nos dijeron, muchas veces, que no lo hiciéramos. Pero es difícil explicar lo lindo que es entender cómo funciona el cuerpo y todos sus procesos, lo bien que se siente estudiar algo que te interpela y lo apasionante que es poder transformar ese conocimiento en mejoras concretas en la vida de las personas.

Hoy estamos en este lugar por nuestro esfuerzo y nuestra constancia, pero sobre todo porque contamos con una red que nos sostuvo durante todos estos años. Gracias a todas las personas que fueron parte de este recorrido.

Gracias a las autoridades, docentes y todo el personal de la Universidad del Salvador por formarnos y acompañarnos. No sólo nos enseñaron sobre medicina, sino también sobre la importancia de la responsabilidad, del compromiso, de la ética y de la seguridad de los pacientes. Gracias a las cátedras por abrirnos sus puertas y darnos un lugar. Nos transmitieron el amor por la docencia y nos permitieron descubrirnos en ese rol. Gracias por confiar en nosotros y darnos una de las experiencias más lindas de la carrera.

Gracias a nuestros amigos de toda la vida, que nos apoyaron, que supieron entender nuestras ausencias y que festejaron con nosotros cada logro. Gracias a nuestras familias, y en especial a nuestros padres, por estar siempre. Por preocuparse en cada examen, por estar cerca a pesar de la distancia, por confiar en nosotros y por sostenernos en todo momento. Nada de esto hubiese sido posible sin su apoyo incondicional. Este logro es compartido; cada uno de ustedes es parte de lo que hoy estamos festejando.

Y por último, a mis compañeros de carrera y hoy colegas: gracias. Gracias por estos años compartidos. Fue un placer coincidir con cada uno de ustedes. Esta carrera, además de formarnos como médicos, nos regaló nuevas amistades, que sin dudas van a mantenerse, aunque tomemos caminos diferentes. Porque compartimos muchísimo más que algunos resúmenes y horas en el hospital: compartimos formas de ver la

vida, una misma pasión por lo que hacemos y un camino recorrido que nos marcó profundamente.

Son excelentes personas y no tengo dudas de que serán excelentes médicos. Les deseo muchos éxitos en el ámbito o especialidad que decidan seguir y sobre todo les deseo que sean felices. Que puedan integrar la medicina a sus proyectos de vida y construir una carrera que les permita disfrutarla.

Me encantaría que, en el futuro, cuando alguien me hable de un gran médico, diga el nombre de alguno de ustedes y poder responder, orgullosa: "fuimos juntos a la facultad". Pero por sobre todas las cosas, me encantaría que me hablen de ustedes y que los reconozcan por su calidad humana. Ojalá el día de mañana nos destaquemos por nuestra empatía, por escuchar a nuestros pacientes, por dedicarles tiempo y tratarlos con calidez, porque al final lo que hace la diferencia no es solo lo que sabemos, sino cómo hacemos sentir a quienes confían en nosotros.

Les deseo lo mejor en todo lo que venga. De verdad, fue un lujo compartir este camino con ustedes. Ojalá la medicina nos vuelva a cruzar. Muchas gracias.